

EL ÁRBOL QUE QUERÍA CANTAR Música-flauta

1º

En una hermosa pradera, vivía un pequeño arbolito. Él recién había sacado sus brazos al sol y miraba asombrado cuanto le rodeaba. Las mariposas y las abejas pasaban a su lado en busca de flores silvestres, las mariposas caminaban entre sus hojas liberándolo de algunos molestos pulgones.

Pasaron los años y nuestro árbol creció muy alto. En su frondosa hojarasca se instalaron colonias de pajarillos. Seguros a su amparo construyeron sus nidos y criaron a sus polluelos.

El árbol seguía asombrándose de todo cuanto le rodeaba, sin embargo, una secreta pena entristecía su corazón. Era que, una noche de insomnio, se quedó embelesado escuchando el canto de un ruiseñor.

Permaneció despierto sin dar crédito a tanta belleza y, cuando el sol se asomaba entre los lejanos cerros, escuchó, por primera vez, el canto de las aves que poblaban sus ramas. Todas juntas entonaban un himno de alabanza al astro rey.

Él también quiso unir su voz a la de los pájaros, pero era inútil, de él no salía sonido alguno. El árbol pensó:

-"Quizás si me esfuerzo mucho, mucho, podría unir mi voz a la de mis huéspedes"

Pero era en vano.

Una sabia lechuza sintió la pena del árbol.

-"¿Qué puedo hacer por ti, querido amigo?" -le preguntó-

-"¿Qué pena te aflige?"

-"Nunca imaginé que alguien notara mi tristeza" -dijo el árbol-; "pero es cierto, querida amiga, estoy muy triste desde que escuché la música de los pájaros y me di cuenta de que yo no tengo una voz y que no puedo saludar el día y despedirlo con un canto, como las aves ..."

El tiempo fue cambiando, el viento soplaba con fuerza. De pronto se desató una tormenta. Rayos y truenos se escuchaban por doquier, los pajaritos se acurrucaban cerca del tronco buscando protección.

El árbol resistía el embate del viento cuando, de pronto, un rayo hirió una de sus ramas más gruesas, haciéndola caer con estrépito.

Después de algunas horas, amainó el temporal y todo volvió a ser como siempre.

¿Todo? No, el árbol estaba herido y a sus pies la rama se fue secando poco a poco.

Unos cuantos meses después, acertaron a pasar por allí unos leñadores. Vieron la enorme rama

seca, la subieron a su carreta y tomaron luego el sendero hacia el pueblo.

En las afueras del pueblo vivía un constructor de instrumentos musicales. Cuando vio que se acercaban los leñadores con esta enorme rama, les pidió ver la madera que trasladaban.

Accedieron los leñadores y esperaron el exhaustivo examen del luthier.

-“Sí, está muy bien” -dijo-, “si ustedes me lo permiten les compraré esta rama”.

A los leñadores les pareció bien. El artesano pagó lo acordado y acomodó la preciosa carga en su taller.

De sus hábiles manos fueron surgiendo una, dos, tres...muchas flautas.

Transcurrieron varios años y ya no se notaba en el árbol la falta de esta enorme rama. Él estaba nuevamente frondoso y muy poblado, no sólo por los pájaros de siempre, sino por algunas ardillas y monos que se habían instalado allí.

Cierto día se acercó un grupo de niños a jugar en la pradera. Hacia el mediodía buscaron refugio bajo el árbol más frondoso y, sentados a la sombra, tomaron la merienda.

El calor fue cediendo. Entonces, uno de los niños sacó una hermosa flauta y se puso a tocar. El árbol reconoció el origen de aquella madera. Era parte de la rama desprendida años antes durante aquella furiosa tormenta.

Su alegría no tuvo límites cuando vio que otros niños también sacaban sus flautas para acompañar a su amigo.

El anhelo guardado tanto tiempo se hizo realidad. En ese momento él cantaba a través de aquellos niños inocentes.

Así le fue concedido al árbol su pedido y en cada flauta podemos ver la esperanza de un árbol que quiere cantar.

Aportación de Leila Paz P.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>